

BARRIO DE VILLA ROMÁN

PREGÓN DE FIESTAS 2024

Ilustrísimas autoridades, Sr. Alcalde, amigo Darío, concejales, diputados y representantes del gobierno regional.

Reinas y Damas de esa Bella Corte de Honor, una juvenil y otra infantil. Acompañantes, niños de alto postín, elegantes unas y otros, afortunados que habéis sido elegidos este año y que después vais a ser coronados.

Señor párroco, Ildefonso, canónigo y buen alimentador de almas.

Presidente, amigo Susi y Junta directiva de esta Asociación vecinal "Los Ríos", al ser Festeros mayores del Barrio.

Vecinos de Villa Román, visitantes amigos de San Fernando, algunos de Tiradores y los que por arriba viven y por abajo sueñan, unos y otros, de esta extensa zona residencial de nuestra querida Cuenca, a todos, visitantes en general, a todos, pequeños y mayores, jóvenes y menos jóvenes, vecinos y visitantes, a esos indignados, celosos, saineteros, taberneros, turroneros, titiriteros, musicantes, cabezudos, tirurainas, correveidiles y así, a todos, uno a uno, a quienes nos escuchen hoy y a los que vengan a disfrutar estos días de fiesta y jolgorio. No en vano, estamos en este parque llamado TITIRICUENCA.

Muy Buenas Tardes. Señoras y Señores.

Aquí vives y aquí sueñas,

San Román te ampara y bendice,

bajo el cielo azul de tu quimera.

Ladera del Socorro en giro alado,

*Camino que fuera de Cañete, arriba,
Y camino de los que quieren ir a Valencia, abajo.
¡Ohi barrio de amigos
¡Ohi sempiterno estrado
¡Oh! San Román querido
Que en este mes de agosto,
bien te festejamos.*

Cuenca es un roquedal mesopotámico y desde el aire, Cuenca es como un grito de piedra arrastrado por las aguas; es como un himen calcáreo entre las hoces del Júcar y del Huécar, sus dos ríos que la historia ha cantado.

La Cuenca musulmana nacida en los albores del siglo IX, la que algunos llamaban Kunka creció arriba y se estiró como una serpiente urbana hacia abajo, unos por la derecha hacia el Júcar, Grillera y Cañadiñas; sin olvidar la Fuensanta o la zona universitaria hacia el Cementerio y ese antiguo camino de Madrid; mientras que otros por la izquierda –según se mire–, al espacio abierto del camino manchego mirando al monte o mirando al llano, abriendo puertas cerradas, creando barrios, serpenteando caminos, haciendo la historia a credo de santos: por un lado, desde la Ventilla, por Fermín Caballero hasta la “U” con el barrio de un santo rey: San Fernando, estirándose hasta Villa Luz y el polígono Cuberg y por otro, hacia la ladera, éste mucho más nuestro: San Román, con bloques, parques, chalets, residencias, colegios, centro comercial y como buen santo, bendito en amigos y servidor de hermanos. La línea divisoria, esa Avenida del Mediterráneo.

Seguro que alguno de vosotros estará pensando y, en buena lógica lo hace, ¿quién coño es éste?, y por aquello de que uno está acostumbrado a deambular por nuestros barrios y pueblos –cual turroneiro- dedicado a eso de contar las historias de moros y romanos, me ha venido a bien –yo sí sé quién ha tenido la culpa de ello- en eso de pregonar al uso de antaño.

Por tanto, he sido elegido “Vocero Mayor” de este barrio en este año y ello, me llena de satisfacción, orgullo y preocupación; **satisfacción** por lo que supone que una persona que ha decidido venirse a vivir a esta zona de Cuenca haya sido el elegido –después de haberlo hecho en la mayor parte de los barrios conquenses-; **orgullo** por lo que representa ser el encargado de abrir estas entrañables fiestas del 2024 ; y **preocupación** para mí, por saber y poder estar a la altura de quienes os han pregonado anteriormente con tanto sentimiento y buen hacer. Salvador, Mariano, López Carrasco, Jesús Cantó o Díaz Cano, entre otros. La más reciente la maestra Laura, dedicada a enseñar y cuidar a nuestro futuro, esos jóvenes de los que tanto esperamos y esposa del Conejo, ¿cuánta guerra me dio en el Cristo del Amparo, el puñetero de Javi, y qué buena gente es?

Hacer un Pregón a la usanza, no es tarea fácil si con él pretendes calar en el sentimiento de un público que tal vez no conozcas lo suficiente, aunque no es mi caso, porque aquí me he encontrado con antiguos alumnos; pero sí que, este barrio con cerca de nueve mil personas se ha hecho joven en espíritu, en ilusión y en vida. Y para mí no deja de ser un reto llegar con mis palabras a todos, jóvenes, menos jóvenes, maduros y maduretes como un servidor. Especiales sí que son, los mayores, los verdaderos artífices de vivir en este lugar, de sentirlo y de ser ejemplo para todos.

Todo buen Pregonero y yo no me considero tal, a pesar de haber hecho los tres pregones de Cuenca por excelencia: Vaquilla, San Julián y Semana Santa y que he pregonado ya en más de cincuenta pueblos y casi todas las pedanías de la ciudad, -por eso de peinar canas y endulzar chepa- tiene a bien empezar con algo de su historia, algo que introduzca al vecino y convecino en eso de saber cuál y cómo es nuestro pasado.

Sin embargo, creo que los que por aquí andáis en el deseo está que el pregón sea corto, que olvidemos los pestiños de contar y contar propuestas que a casi nadie interesan y mucho menos, nos refugiamos en eso de la historia que buenos rollos supone y buena cabeza pone.

Sin embargo, como historiador que me siento y Cronista Oficial de esta ciudad, no puedo dejar de lado, algunas pinceladas de ese joven pasado, histórico y vivencial, que tiene este lugar.

Hablar de antes de nacer como barrio, poco podemos contar. Antiguo Camino de Cañete, Eras del tío Cañamón, Derramadero de la Hoya del tío Román (tal vez de ahí provenga este nombre actual), fuentes, pozos, rambla, parcelas de siembra y camino para bolear.

Desde los Dos Quintos y los Tiradores venían aquellas cabras a pastar y beber agua, mientras las nogueras, los garbanzos y pájaros ambientaban los parajes.

Hagamos, pues, recorrido de ese siglo XX que ha pasado. Entre los años cincuenta del pasado siglo y ya ha llovido desde entonces, aquí, a los pies de la ladera había monte, varias fábricas de madera como la de López Algarra, Raimundo Álvaro, Marcor, los Guardias y Correcher, las Serrerías unas hacia el llamado paraje de las Tres Cruces y otras, camino abajo hasta el paseo de carreteros cruzando la puerta de San Fernando para llegar a la estación de RENFE con los famosos Cocherones y depósitos del agua.

Por arriba, campo y camino; por abajo, Casilla de San José y carretera; en medio la divisoria.

De niños algunos recuerdan, como desde Tiradores bien que corrían para coger arzollas, darle patadas al bote delante del tío Cañamón y jugar con los remolques del taller de la Jhon Deere, mientras el Pastorcillo cantaba ¡Viva Villa Calé!, ¡Viva la tasca de la Justa! y ¡Viva Castilla La Mancha!

Todo un recuerdo a la nostalgia del tiempo. Después de aquellos años sesenta, los setenta y los ochenta y por aquí pasaba una calle larga, tal cual carretera, de dos vías –una parri... y otra paba...-, polvorienta, desaforada y oscuras, tan oscura que miedo daba calentar a la moza en su desventura.

Desde la Casilla de San José, los Pérez y los Portilla y el famoso pino de San Antolín cuando lo trajeron en camión hacia la Serrería de Patiño. En estas fábricas, más de dos mil trabajadores –muchos procedentes de San Antón, Tiradores, Quinientas y pueblos limítrofes amantaron familias durante mucho tiempo-.

Eran otros momentos, mejores y peores, según se mire, pero sufridos y consentidos.

Llegaron los setenta y con ellos, los Beatles rompían las normas, nosotros curtíamos buenas patillas, pantalón acampanado y amplia melena, ahora ya veis lo que me queda, mientras toda esta zona empezaba a cubrir su tiempo.

Curioso por el qué decir, la tabernilla –baja y alargada- al lado de la propia Casilla de San José, donde los buenos carreteros y luego camioneros, tomaban el chatillo de vino manchego o el aguardiente de La Frontera, haciendo de buen sino su camino.

En esos años setenta nos invaden, alguna fábrica vendida, primeros pisos en construcción, la cooperativa de agentes comerciales enfrente de la actual carnicería de Bodoque, la fábrica de harinas – de los Honrubia- que ocupa su espacio, heredera de aquella otra que en las escalerillas del Gallo abastecía de pan a toda la población en viejos tiempos, atendida por el bueno de D. Félix. Ahora ha dado paso a Mercadona y una nueva rotonda. Recuerdo las famosas rotondas de Cenzano cuando empezaron y que tanta crítica recibirían y ahora, han llenado esta ciudad a fuerza de giro pacá y pallá, sin que aún hayamos aprendido a tomarlas en coche, como se debe.

Y será en los ochenta cuando empieza vuestro bonito barrio. A finales del 85 RUMASA levanta los Pitufos y después vendrán las primeras viviendas sociales. Se proyectan cuatro fases de viviendas, construyéndose tres.

Desde los noventa y acabando siglo, empieza a sentarse la fisonomía de lo que va a ser un gran barrio de Cuenca, multicultural en razas y países, con excelente armonía vecinal y buena convivencia, estableciéndose las dos zonas para cada una de las dos parroquias: la de San Fernando desde el Centro de Discapacitados físicos hacia abajo y la nueva de San Román, para todas las demás calles que irán dando vida. La primera gracias a Don Domingo Muelas –hombre de carácter- y la segunda, en su definitiva construcción, gracias al esfuerzo del sacerdote Manuel Martínez Mosset y al Obispo Ramón del Hoyo. Algunos recordarán las primeras misas del barrio en la leñera particular en alguno de los bajos de aquí.

Luego, los bloques de Ars Natura, los chalets rojos de Aurelio, los blancos de debajo de la Avenida de la Música, los bloques con piscina, se estiran las calles, por arriba Francisco Suay, en medio Ángeles Gasset, y por debajo, los músicos y esa citada Avenida con calles de ríos camino del Mediterráneo, y así un sinfín de cruces y callejas, con jardines de setos, esplendorosos parques que son la envidia de todo Cuenca: el de San Fernando en la intersección, el Europa como inicio, este de Titiricuenca, el de los Príncipes con la plaza Taiyo de Keiko Matakí y los Solsticios, los Colegios Hermanos Valdés e Isaac Albeniz, el Instituto Grisolí, las primeras tiendas, la de comestibles de la Mari, la de Pedro, el minimercado Z de Edmundo, la librería después, los bares y al final, el Termalia o Casa del Agua.

A nuestra mente los Centros de Salud, el de Especialidades, el Centro Social, los Centros Crisol, el Vivero para mayores y para chicos con readaptación social, el Huerto municipal, la churrería, el campo de fútbol (espacio de Telefónica) que fuese habilitado con porterías de la Fuensanta a pesar de discusiones y polémicas.

Algunos saben que a punto estuvo de crearse aquí el Centro Superior de Música, a nivel estatal, que bien quedó en el aire por mala praxis; o la adaptación de los espacios con tableros de la OJE y Falange, sillas del Alberque de Palancares y todo cuanto se podía reciclar, gracias a las Juntas Directivas de las primeras Asociaciones de Vecinos o aquellas primeras verbenas festivas en el parque Europa. A algunos os sonará el grupo aragonés de baile que llegó para integrar barrios, o la rifa del FIAT Cinquecento que quedase para—sin chanchullo alguno- la asociación, o las historias con D. Domingo Muelas, con el Obispo, con los Ayuntamientos para conseguir paradas de bus, arreglo de parques, de calles, disponer de espacios para los asociados.

Se recuerda aquella actuación del Grupo In Fraganti para representar “Los Gemelos de Plauto” en los bajos del bloque 18, o los títeres, o la carrera de motos de 49 centímetros con alpacas de paja, la compra del Santo y su subida a la nueva iglesia, los partidos de solteros y casados; la labor de UTOPIA con el programa “Jugando aprendiendo”; la lucha amparados en la nueva Ley de Farmacias para conseguir traer al barrio —de eso bien sabe y mucho Mariano Dolz- y ahora ya veis: cuatro farmacias nos rodean; las semanas culturales festivas, los concursos de dibujo infantil, la Revista “El Eco de mi Barrio”, cuyos 13 números tanto nos contaron. Deporte, vida social, niños y sus juegos —ahí demostró Salvador Barambio sus cualidades-; y así, unos y otros, Presidentes y presidentas, todos y todas metidos en este mismo barco, con ilusión, con esfuerzo y con grandeza. Vaya pues, a ellos y a los que ahora seguís con ese impulso y ánimo, mi pregón como homenaje.

Por eso, mi agradecimiento especial, sin duda, a todos cuantos han trabajado y siguen haciéndolo porque vivamos mejor, tengamos

todos los servicios necesarios, arreglen las calles, hagan resaltos, zonas verdes, mejoren los recorridos urbanos y paradas. Esos presidentes y directivos desde tantos años atrás, y que ahora conforman una Asociación con 218 socios, que preside mi añorado alumno Jesús González Malabia.

Me alegra que sea mi pregón, el que pueda anunciar que por fin, tendremos procesión por diferente recorrido –siguiendo las costumbres de los demás barrios- portando el santo por vecinos que pasearán por calles diferentes a la de su ubicación como iglesia y que cada año se ampliará; por fin San Román irá conociendo sus calles, rincones, parques y placetas; por fin, la fiesta tendrá cada año diferente ubicación para que el Barrio sea todo uno, seas creyente o no, seas católico o no: el patrón de un barrio es como el patrón de una ciudad: tu emblema y tu enseña de devoción y compostura.

Pues acabemos ya este extenso Pregón y lo hagamos haciendo una llamada a los jóvenes porque ellos, son el futuro y el presente. Sentir esta fiesta como vuestra y respetar a quienes tanto han dado por este barrio, por su bienestar, su convivencia y su solidaridad, sintiéndoos orgullosos de pertenecer a él, de compartir esfuerzo e ilusión. No hagáis copia, ni toméis como ejemplo, de ese Gran Hermano 12+1, ni de Sálvame, la Isla de las Tentaciones o de Luxe, hacedlo de los documentales de la 2, del programa Número 1, de Tú sí que vales, el Cubo o Saber y Ganar. Dejaros de matar elefantes y dedicar vuestra formación a haceros críticos en tiempo de rebeldía, denunciando la corrupción y el libertinaje, ser vosotros mismos y hacer buena una sociedad que necesita reformas, cambios profundos, sentimientos y nuevos valores. No permitáis que los grafitis mal pintados, invadan vuestras fachadas o rincones; eso es desmerecer tu ciudad y tu barrio.

Por supuesto, escuchar a Rabo Alejandro, el rapero Drake, Ariana, Taylor Swiff, Anuel AA, Aitana o el regeton como baile, usar el tik tok o Instagram, porque estar a la moda es bueno; **pero valorar el respeto**, primero el que os tenéis que tener a vosotros mismos y después el que se debe a los padres, profesores, amigos y sociedad en general.

En vosotros está el futuro y en ese futuro, impreciso por la crisis que nos acucia, también debe de estar el presagio de conseguir superarla, alcanzar el bienestar que todos merecemos y volver a sentirnos dignos en una sociedad necesitada de ello. Para los adultos, fuera el mal rollo, dejemos por unos días la tristeza del momento, dejar rencillas y rencores, abramos nuestros corazones al que necesita ayuda –que son muchos-, colaboremos con las ideas que lleguen, disfrutar de todo con la alegría de sentirnos *pitufos o villarromaneros*, pero sobre todo conquenses o como queramos llamarnos, pero hagamos de nuestro barrio el mejor de Cuenca. En ello estamos y así podamos.

Para Bianca, Melisa, Alejandra como juveniles; Alicia, Ángela y María como Infantiles; y para Darío, Víctor y Hugo, que ahora seréis coronados, lo mejor en este año que os toca, disfrutar, ser felices, valorar el respeto y sentir las fiestas como vuestras.

Pues bien, este rollo de pregón ya se acaba, iya está bien dirán algunos. He puesto mi ilusión por agradar y hacer de estas líneas un simpático mensaje, con historia, anécdotas y recuerdos (gracias en especial a Mariano Dolz y algún otro que pincelada me dio), pero sobre todo, con el deseo de que abra unas fiestas, la vuestras y las mías, sin envidias ni hipocresías por unos días, disfrutando lo posible entre la mejor armonía. Gracias por escucharme y ahora, divertiros con respeto e ilusión porque este Barrio lo merece ¡Por fin, el Pregón ha terminado!

¡Viva Villa Román y su Barrio!

¡Viva Cuenca!

Miguel Romero Saiz

Cronista Oficial de la ciudad